

Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano	¢ 3.50	<i>España, aparte de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano	3.50	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00	<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy	7.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadrado en cartóné)	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg	4.00	Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50
		Karl Vossler: <i>Literatura española del Siglo de Oro</i>	3.75

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.

Obligado a salir del oficio, o quizás por condición natural en él, nada hay, que vea el ojo, escuche el oído, ocurrale a su persona, por menudo o sin trascendencia que sea, que no resulte en tópico al periodista para algo original, o instructivo, o fisgón, o pulloso, en la columna de la mañana. La luz eléctrica no alumbró la calle lo bastante, ha tropezado por ahí: bien, una disertación de tomo sobre la luz: la luz artificial, la natural y la del entendimiento. Se encuentra con un rótulo: le suscita mil ideas graciosas, y vémosle—mariposa ática—revolar, decidor pendenciero, o filósofo, discutiendo sobre los rótulos de la ciudad.

Porque así es Proaño: fecundo, derrochador de ingenio y de saber, en cervantina copa, que su talladura, ni el licor que ella reboza, ha de apreciar el pueblo. Tanto dón, tanta erudición, tanto señorío literario, para darle una gacetilla dignificada!

Y como es de labrada y adornada su gacetilla, su crónica, según hemos visto, es alta, peripuesta, aguda, y su periodismo—para gloria suya—desata la cólera de García Moreno y le vale la expulsión de una república centroamericana, y es conocedora y abundante su pluma, cuando escribe "Correcciones de algunos defectos de lenguaje", que las pone como complemento de las "Apuntaciones Críticas" de Cuervo. Esta obra, asimismo, se mantiene inédita, en un periodiquín de la época.

Derrochador de ingenio. Precisa insistir en ello. Y de gracia, de ironía, de sutileza, cuánto y al fin inútilmente en buena parte de su labor periodística, que no deja uno de dolerse, de rebelarse, al pensar en lo que talento cultivado como el suyo hubiese podido hacer en circunstancias más propicias, y no viviendo como él vivió, siempre a salto de mata, urgido por la mesa y lacerado por el destierro: que es de pocos proteger su caudal con el acero del ánimo.

Quién sabe si Proaño rió, más de una vez, para comer, y en lugar de llorar.

Sea ello como fuese, Federico Proaño resulta uno de los diaristas más dotados de América, por lo festivo, lo agudo, lo castizo, lo docto de su pluma, y con ser lo actual el objeto de su sátira y de su mofa, cuanto escribió es fresco hoy. Ello no ocurre, verbigracia, con la obra de ese género de aquel otro insigne humorista y vapuleador ecuatoriano, Manuel J. Calle.

Se recreó Proaño y recreó a los demás, pinchando al inflado, disecando al hipócrita, instruyendo al ignorante, zurreando al pícaro, dándole mazo al malvado, poniéndole en cueros al santurrón y al atrevido. Cumplió con el precepto clásico: corregir deleitando.

Martí, que lo admiró y lo quiso, cuando supo su muerte por el poeta cubano José Joaquín Palma, en carta triste que le dirigiera, dándole la noticia, dijo de él: "Para los enemigos del albedrío del hombre, y de su franco empleo en América, no tenía más que uña y diente. Y su pluma fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza". "No hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño".

Joven todavía Proaño, Montalvo lo llama "esotro castellano que así rasguea tan garbosamente la lengua de Cervantes", y a su *Times* calificale de "graciosa miniatura".

Del costarricense Ferraz, su fiel amigo y compañero de prensa en San José, nos hemos encontrado esta página viva, patética, escrita a su muerte:

"Yo no podría jamás expresar bien el cari-

ño que tenía a Proaño: era una especie de respeto mezclado de lástima.

El primer sentimiento me lo inspiraba el verle escribir una serie de cosas graciosas e interesantes: "ante mi tintero", "el testamento del *Otro Diario*", y esto sobre cualquier cosa y a cada rato y sin esfuerzo alguno. Mérito grande que pocos escritores tienen.

"Mi lástima no la puedo explicar: Proaño, valiendo tanto y siendo tan capaz, andaba errante, expatriado y expulsado siempre. Los grandes políticos no le sabían tolerar sino como amigo; como enemigo le tenían horror: sus pullas eran aceradas y entraban siempre hasta el corazón o hasta el centro donde vive la vergüenza; herían de muerte o sacaban la sangre al rostro".

Infortunado Proaño, con ser tan grande, andar todavía casi desconocido entre sus compatriotas y, lo que es más, en la república de las letras de América. No ha cesado en la tumba su exilio injusto y tribuloso. Continúa "errante y expatriado", como le viera Ferraz hace más de medio siglo. Errantes sus escritos por media América, expatriado del libro su intelecto de Maestro: que donde quiera que caiga el cuerpo bien se está, más si arropa el suyo, como dijimos ya, la tierra antigua, misteriosa y dorada del Quetzal. Que eso no hagan: repatriar sus huesos. Luna maya sobre

la tumba, debe ser cosa bella.

Pero sus escritos, eso, eso sí. Aquel selecto y nobilísimo espíritu que en Costa Rica se llama Joaquín García Monge y es en América vigía y tan necesario como la sal, dolíose de la condición de Proaño, como si viviera; apreció su mérito y le dedicó, en 1939, notas justicieras en su *Repertorio*. Trató con esa ofrenda, sobre un desentierro que hacía, de interesar a los ecuatorianos, a fin de que lo repatriasen al volumen. Tres años han pasado de ello, y tan generosa iniciativa allá fue a dar en campana neumática.

Tócame la honra y buena fortuna de recogerla, como ecuatoriano caído en esta latitud de la orquídea, de la sobremesa aromosa y del buche pintado, y, sobre todo, de la libertad, cosas que en esta Costa Rica amó Proaño. Y revivirla, para solicitar del Gobierno de Quito y de los escritores nacionales la repatriación espiritual de este ilustre perseguido, uno de los que con su pluma dió al Ecuador más gloria y fama desde el destierro. Y le dará, en generoso brote—junto con fama y gloria—sobre todo enseñanzas, al incorporarse a la patria su obra de hombre libre y de maestro.

Que halle oído este nuevo empeño. ¡Que no le coma esa horrible carcoma de la indiferencia intelectual!

San José, Costa Rica, mayo de 1942.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA